

## ORACIÓN

Señor y Hermano Jesús, Tú dijiste a los tuyos: “Recibid el Espíritu Santo”. Tu mayor anhelo es dárnoslo; entregaste tu vida en la cruz para entregarnos tu Espíritu: abre nuestros corazones para recibirlo como aliento y gozo en el corazón, y fortaleza para la vida; y así podamos transformar este mundo en un mundo según tu corazón.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMEN.

## TEXTO

### LUCAS 16,19-17,10

«<sup>19</sup>Pero había **un hombre rico** y se vestía de púrpura y lino fino, que celebraba cada día fiestas brillantemente.

<sup>20</sup>Pero **un pobre**, de nombre **Lázaro**, yacía junto a su puerta cubierto de úlceras <sup>21</sup>y deseando ser saciado por lo que caía de la mesa del **rico**; pero eran los perros los que venían a lamerle sus úlceras.

<sup>22</sup>Pero sucedió que **el pobre** murió y fue llevado por los ángeles al seno de **Abrahán**.

Pero murió también **el rico** y fue sepultado.

<sup>23</sup>Y en el Hades, habiendo levantado sus ojos mientras estaba entre tormentos, vio a **Abrahán** de lejos y a **Lázaro** en su seno. <sup>24</sup>Y él, llamándolo, dijo: “**Padre Abrahán, ten misericordia de mí** y envía a **Lázaro** para que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, pues sufro en estas llamas”.

<sup>25</sup>Pero **Abrahán** dijo: “Hijo mío, acuérdate de que recibiste tus bienes en tu vida y que **Lázaro**, paralelamente, los males. Pero ahora es consolado aquí, mientras que tú sufres. <sup>26</sup>Y en todos estos lugares, entre nosotros y vosotros se extiende una gran fosa, de modo que los que quieren pasar desde aquí hasta vosotros no puedan, y que no lo atraviesen los de allá hasta nosotros”.

<sup>27</sup>Pero dijo [el rico]: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, <sup>28</sup>porque tengo cinco hermanos, para que los interpele, para que no vengan ellos también a este lugar de tormentos”.

<sup>29</sup>Pero le dice **Abrahán**: “Tienen a Moisés y a los profetas. Que los escuchen”.

<sup>30</sup>Pero él dijo: “No, **padre Abrahán**, pero si alguien de entre los muertos llega hasta ellos, se convertirán”.

<sup>31</sup>Pero le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, incluso aunque resucite alguien de entre los muertos, no se convencerán”.

<sup>17</sup><sup>1</sup>Pero dijo a **sus discípulos**: “Es imposible que no vengan *los escándalos*; pero, ¡ay de aquel por quien vienen! <sup>2</sup>Más le vale que le aten una piedra molar alrededor del cuello y sea arrojado al mar, que *escandalizar* a uno solo de estos pequeños. <sup>3</sup>¡Tened cuidado con vosotros mismos!

Si **tu hermano** peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. <sup>4</sup>Y si pecó contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti diciendo: ‘me arrepiento’, le perdonarás”.

<sup>5</sup>Y **los apóstoles** dijeron **al Señor**: “¡Auméntanos la fe!”.

<sup>6</sup>Pero dijo **el Señor**: “Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a esta morera: ‘Arráncate y plántate en el mar’, y os obedecería.

<sup>7</sup>Pero ¿quién de entre vosotros que tiene un esclavo arando o pastoreando el ganado le dice a su vuelta del campo: ‘Ven en seguida a sentarte a la mesa’? <sup>8</sup>¿No le dirá más bien: ‘Prepárame algo para cenar y, después de ceñirme, sírveme hasta que haya comido y bebido. Solamente después comerás y beberás tú mismo’? <sup>9</sup>¿Acaso tiene reconocimiento el esclavo porque ha hecho lo que le había sido ordenado? <sup>10</sup>Así pues, también **vosotros**, cuando hayáis hecho todo lo que os fue ordenado, decid: ‘Esclavos inútiles somos; hemos hecho lo que debíamos hacer’”».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (16,19-31)

- He aquí, cuidadosamente contada, una historia bella y triste, *una historia imaginaria*. Al igual que sus hermanas, las parábolas del buen samaritano y del hijo pródigo, esta invita -implícitamente- a obrar bien, a la conversión y a la ética de los primeros discípulos de Jesús. De aquí su clasificación como «historia ejemplar». La inversión de destinos, así como el contraste entre la riqueza y la pobreza, son conocidos por los lectores del evangelio. El Magníficat habla anunciado ya la primera (1,46-55); las Bienaventuranzas, seguidas de los ayes, el segundo (6,20-26).
- Vv. 19-21: La descripción del rico es convencional y se refiere a su apariencia exterior y a su género de vida. Sus vestidos han sido confeccionados con los tejidos más preciosos: en la literatura rabínica la púrpura se reserva para los reyes y para Dios. En el Imperio romano es privilegio exclusivo de los emperadores. La lujosa vestimenta del rico, su manto de púrpura y su túnica de lino, era, pues, de un gusto perfecto y de colores armoniosos. El imperfecto «se vestía» indica una costumbre y no una excepción, confirmando así una riqueza ultrajante. El rico de la parábola precedente decía a su alma: «Reposa, come, bebe y alégrate» (12,19). Encontramos aquí el mismo verbo «alegrarse» traducido aquí por «celebrar fiestas», lo que asocia los gozos de la carne a los placeres de la comida. Y para culminar la pintura, el texto añade el adverbio «brillantemente». En ningún momento la parábola expresa la culpabilidad del rico. Pero -ahí radica su arte- todo lector comprende de inmediato lo que se pretende decir. Como judío, se acuerda de que la Ley y los profetas invitan a la misericordia y prohíben la ostentación orgullosa. Como griego, recuerda asimismo las invitaciones a la moderación. Así pues, el error del rico no consistió solamente en haberse olvidado del pobre Lázaro, sino también en haber vivido con un lujo excesivo. La descripción del pobre es más amplia que la del millonario. El verbo «arrojar» tiene aquí una connotación negativa, confirmada por el participio «cubierto de úlceras». Lázaro no ha sido, pues, dueño de su destino. El narrador concede gran importancia a las úlceras del pobre, puesto que a la mención inicial («cubierto de úlceras», v. 20) responde un segundo testimonio («sus úlceras», v. 21). Además, a la ostentación del rico responde el hambre insatisfecha del pobre, con una fórmula que recuerda la situación del hijo pródigo, que también «deseaba saciarse» y la imagen utilizada por la mujer sirofenicia (cf. Mt 15,27, «pues los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños»; Lucas, aunque no relata el episodio, debió de conocerlo). Esta imagen de las migajas y de los perros debió de convertirse en proverbial y explica la presencia de esos animales tras la mención de lo que cae de la mesa. De hecho, debía tratarse menos de migajas que de la miga de pan con la que se limpiaban los dedos. El sentimiento amistoso occidental hacia los perros diverge del prejuicio negativo del antiguo Oriente, que consideraba impuros a estos animales. Los lametones de los perros -debe tratarse de animales callejeros- se mencionan para hacer la pintura más sombría aún. La riqueza del pobre es tener un nombre, y un nombre prometedor, «Lázaro», que significa «Dios ayuda».
- V. 22: Los dos comparten por una vez la misma suerte. Mueren ambos, y ambos en el mismo momento. Pero en este instante decisivo sus destinos tan solo se cruzan: para estos dos hombres el desenlace de ese momento fatal diverge tanto en las palabras como en los hechos. Uno es llevado en seguida por los ángeles. El otro es depositado en su sepulcro. La traslación del pobre corresponde al destino de los justos después de la muerte: lo que subsiste de su personalidad es conducido al espacio reservado para los justos. El nombre del patriarca aparece aquí puesto que -contada desde el punto de vista judío- la historia presupone que Abrahán es el padre de los creyentes y el protector de los justos. Lázaro no llega al «paraíso» y no escapa al juicio final. Su espera de los últimos acontecimientos es simplemente un aguardar agradable en los antípodas de su vida terrestre.
- V. 23: La expresión «en el Hades» sucede a la mención de la tumba («fue sepultado»). Desde su sepultura el rico llega a la morada de los muertos al igual que Lázaro, pero llega a un lugar totalmente diferente. Se ve sumido «en tormentos» (expresión convencional en las descripciones del Hades). Levanta los ojos con la esperanza de obtener un alivio, y ve entonces la dicha de Lázaro: el espectáculo suscita su envidia, despierta su culpabilidad y le sugiere una idea.

- V. 24: El rico, que ha perdido su soberbia, se dispone a mendigar. Prudente o manipulador, adopta el lenguaje de la gente piadosa: «Padre Abrahán», interpela. En la apocalíptica los condenados sufren a menudo el fuego de un horno, o un frío helador, hambre o sed. Suplican entonces a sus guardianes que les concedan un alivio. Fiel a estos estereotipos, el autor pone una súplica en labios del rico, pero lo hace con arte: el epulón, que parece haber interiorizado su falta, no exige su liberación; se contenta con pedir un ligero alivio. Bastarían dos gestos de Lázaro: que humedeciera la punta de su dedo en agua y que toque la lengua dolorida del rico para calmar su ardor. Sin explicitar el paralelo, el autor dibuja gestos que se parecen a los que sin dificultad habría podido hacer el rico en favor de Lázaro cuando ambos estaban vivos: aliviarle ofreciéndole desde lo alto de su mesa un poco de agua y de pan.
- V. 25: Pero entonces Abrahán le responde: «hijo mío», literalmente «hijo», «acuérdate» (en el sentido de «sé consciente», «reconoce»). De manera didáctica el texto considera solo los destinos de estos dos hombres y los opone sin matices: a ti «los bienes» en la vida terrestre; a él, «paralelamente», «los males». La situación se ha invertido: «ahora» y «aquí». Ha sido preciso invertir la suerte de cada uno. ¿Por qué? *Para restablecer la equidad* y para incitar al lector a escoger una suerte que no se parezca ni a la del rico en el más allá, ni a la del pobre aquí abajo. *La estrategia del texto conduce al lector a una elección ética*, a tomar una decisión a favor de un buen reparto y de la equidad. Según la respuesta de cada uno, la consecuencia será o el ángel que le conducirá al seno de Abrahán, o el camino que le sumirá en los tormentos del Hades. El consuelo («está consolado») es, según Lucas, el restablecimiento de la equidad, que crea en nosotros un sentimiento de bienestar y de justicia.
- V. 26: Lo que separa a los dos hombres es algo objetivo. Una gran «fosa» «se extiende». La comunicación no es posible y no está permitida, ni en un sentido ni en otro. No puede establecerse ningún puente entre las dos riberas: la «fosa» es demasiado grande. Nadie la atraviesa. El texto insiste en esta imposibilidad de paso («pasar», «atravesar»). Insiste también en la diferencia de lugares («entre nosotros y vosotros»). Esta situación inmutable no es necesariamente eterna. Es el tiempo de espera -ciertamente implacable- de los sucesos finales, del juicio postrero y de la resurrección de los muertos.
- Vv. 27-28: El relato podría detenerse ahí. Se prolonga sin duda por voluntad del autor. El rico no se desanima y dirige a Abrahán una segunda petición. La demanda es menos egoísta; sigue siendo interesada, puesto que el epulón tiende a proteger a su familia o clan en sentido amplio: «la casa de mi padre». En ella tiene cinco hermanos, de los que debía hacerse cargo a la muerte de su padre. Lo que el rico pide no es la resurrección de Lázaro, sino una aparición fantasmagórica de ese difunto. La formulación diverge de la del v. 24: no se trata ya de tener piedad del rico («ten misericordia de mí»), sino de responder a su petición («te ruego, pues», v. 27).
- V. 29: Abrahán responde al modo judío. Es preciso escuchar a Moisés y a los profetas. La Escritura, comprendida en sus dos partes esenciales, se percibe aún como un mensaje oral transmitido por los testigos escogidos por Dios. La escucha, a la que invita el patriarca, es la que une la obediencia a la audición. Hay, pues, tres peticiones sucesivas del rico atormentado.
- Vv. 30-31: Los dos últimos versículos parecen ser un añadido de Lucas, a quien importa poner un toque cristiano y precisar el impacto auténtico del kerigma evangélico. Estos versículos fueron escritos bajo la influencia del fracaso de la proclamación cristiana a Israel: ni siquiera la resurrección de Jesús consiguió el arrepentimiento y la conversión del pueblo elegido. Mediatizada por la palabra humana, a saber la proclamación del Evangelio, la resurrección de Jesús no convence por la fuerza de la evidencia. Así como es necesaria la obediencia libre a la Ley, es preciso también asumir el riesgo de la conversión y de la fe. Jesús, resucitado, solo es accesible por el kerigma, y es la fe y no la visión material la que lo acepta o rechaza. Cristo resucitado, al igual que Moisés o los profetas, no permite a los seres humanos ahorrarse la obediencia y el amor al prójimo. La persuasión («se persuadirán») no depende solo del exterior (Ley, profetas, Cristo), sino que se atiene sobre todo a la disposición interior de aquellos que deciden creer, tener confianza y amar a Dios. Lucas espera que sus lectores acepten esta invitación, pues la descripción de la suerte del rico no es más que una parábola. El Dios que otorga su gracia exigirá cuentas. Incluso Pablo, el partidario de la justificación por la fe, no escamotea el tema de la retribución según las obras (cf. Rm 14,10-12 y 2Co 5,10). No hay gracia de saldo.

SEGUNDA UNIDAD (17,1-10)

- Vv. 1-3a: El adjetivo que significa etimológicamente «inaceptable», «inadmisible», aquí puede tener también el matiz de «imposible». Quizá no haya sido una buena elección, pues por la connotación moral que comporta sugiere que los escándalos no son tolerables. Ahora bien, la frase en su totalidad afirma que los escándalos son imposibles de evitar a causa de la presencia del mal en el mundo.
- El vocablo «escándalo» solo aparece aquí en la obra de Lucas (el verbo se encuentra dos veces solamente, en 7,23 y 17,2). El «escándalo» -etimológicamente «lo que salta»- es en primer lugar el «disparador» de una trampa, luego la «trampa» misma con la cual se capturan animales, después la «emboscada» para hacer caer al enemigo y, finalmente, la «ocasión de caída». El término se utiliza en sentido figurado en el NT. Se trata aquí de un acto que provoca la caída de otro, de un pecado que incita a pecar. Así pues, se presupone *un marco comunitario*: los discípulos escandalizan a otros creyentes (denominados «pequeños» en el v. 2) por su conducta escandalosa: por abuso de poder, desvío de fondos, traición a la fidelidad conyugal, renuncia al servicio exclusivo de Dios, etc. A la vista de tales escándalos los fieles «caen», es decir, pueden dejarse arrastrar, o bien ponerse a dudar del poder de Dios o condenar a otro con una cólera excesiva.
- La responsabilidad personal queda subrayada por el sujeto en singular: «Pero, ¡ay de aquel por quien vienen!». La suerte reservada para el culpable tiene todos los visos de un castigo. De hecho se practicaban ejecuciones por ahogamiento en ciertos lugares. Sin embargo, el movimiento del texto evoca más bien una medida preventiva: valdría más que tal peligro público desapareciera antes de empeorar. La imagen de la piedra molar sugiere la campiña, y el castigo preventivo presupone la presencia de aguas profundas. Tal dicho pudo ser pronunciado en Galilea, no lejos del lago.
- Vv. 3b-4: Hay una transición brusca desde la rigurosa prevención por el ahogamiento (vv. 1-3a) al perdón generoso (vv. 3b-4). Y es que Lucas, tras los pasos de los primeros cristianos y sin duda de Jesús mismo, espera de los creyentes actitudes matizadas; si es preciso saber cómo proteger a los débiles apartando al culpable, es necesario conocer también cómo reintegrar sin tardanza al pecador desde el momento en el que se arrepiente. El arrepentimiento («si se arrepiente») no es aquí la conversión inicial, sino la penitencia eclesial. Había diversas maneras de radicalizar la exigencia del perdón: hablando de siete veces, de siete veces por día o de setenta veces siete (o setenta y siete veces: Mt 18,22). La idea central es, evidentemente, que no debe haber límite alguno al perdón.
- Entre la acción culpable del uno y el perdón ofrecido por el otro, el texto intercala una etapa decisiva, la repreensión («repréndele»), que debe llevar a la contrición («si se arrepiente»). Este arriesgado diálogo está en el origen del cuidado pastoral, de la práctica ritual de la penitencia, y se enraza en la tradición profética de Israel.
- - Vv. 5-6: Para subrayar la actualidad eclesial de las palabras de Jesús, Lucas recurre aquí al vocabulario cristiano de los «apóstoles» y su «Señor». Desarmados ante la magnitud de la tarea, sobre todo la del perdón, estos interlocutores piden ayuda a Jesús. La ausencia de artículo ante «fe» sugiere una dosis renovada de confianza en Dios: «¡Auméntanos la fe!». Jesús -según Lucas- responde que *no se necesita demasiada fe para conseguir maravillas*. La imagen del grano de mostaza es tradicional, y el lector recuerda que describía la presencia del reino de Dios (cf. 13,19). La hipérbole es retórica, de una retórica excesiva apreciada en Oriente. El contenido conceptual es también enigmático y refleja los modos del Jesús histórico. En su opinión, lo necesario no es un suplemento de fe (un añadido a la fe) sino una fe viva y activa (el lado práctico de la fe). *Tener fe es entrar en los dominios de Dios*. Ahora bien, para Dios todo es posible. Tenéis fe, pero vuestra fe no arranca árboles. Vuestra fe, viva, que es obediencia según el apóstol Pablo (Rm 1,5), debería también hacerse obedecer («y os obedecería», v. 6).
- Vv. 7-10: La parábola se modifica ligeramente al pasar de Jesús a Lucas. En su frescura inicial evocaba la vida cotidiana de un campesino y su esclavo. La jornada de trabajo de este último no se acaba en el campo, sino en la casa, en donde debe aún preparar y servir la cena. Con ello el esclavo no hace más que cumplir con su deber y el amo no tiene razón especial para expresar su gratitud. La rememoración de hechos sociales evidentes se muda en labios de Jesús en una parábola enigmática, *cuyo alcance deben descubrir los oyentes*. La moraleja (v. 10) quizá no formaba parte de la historia. Teniendo en cuenta la personalidad de Jesús, los oyentes de estas palabras podían comprender así: Dios ha dado sentido a nuestra vida. Cuando vivimos según su Ley («lo que se nos ha

ordenado»), no tenemos razón alguna para glorificarnos, ni reivindicar nada, ningún mérito particular. Con el añadido del v. 10 este sentido queda explícito en líneas generales, pero con una nota moralizante, y una formulación excesiva. La nota moralizante: no se trata ya solo de acciones en armonía con unas órdenes («ha hecho lo que le había sido ordenado»), sino del cumplimiento de un deber («lo que debíamos hacer»). El exceso se halla en la descripción del esclavo. El adjetivo significa «inútil», «inutilizable», «bueno para nada», «sin valor». Si el esclavo es útil a su dueño cumpliendo su deber, ¿no es una exageración concluir nuestra inutilidad como moraleja de la parábola?

Lucas espera de los responsables de la Iglesia que cumplan su tarea con celo y fidelidad, sin esperar felicitación o recompensa especial alguna. Dios tiene necesidad de hombres y de mujeres, pero juzga inútiles a los que se creen particularmente indispensables. Lo que cuenta -y la reiteración del verbo «hacer» lo confirma- es la acción en servicio de Dios y en el seno de la comunidad.

**Paso 1 Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

**Paso 2 Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

**Paso 3 Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

**Paso 4 Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?